

ROBERTO J. PAYRO  
**EL CAPITAN VERGARA**

**LIBRO SEGUNDO**  
**TIERRA ADENTRO**



EN ACCION

Confirmado en el mando por sus compañeros, el capitán Vergara comenzaba, pues, su Gobierno bajo buenos auspicios, pero no por ello dejaba de tener quien tratase de minarle el terreno, más por ingénito espíritu de intriga y oposición que con determinados propósitos y positivas ambiciones, gente eternamente descontenta mientras está abajo y tan soberbia y tiránica como las otras en cuanto logra subir.

Entre estos roedores de zancajos descollaba en la Asunción aquel escribano Pero Hernández, que había servido a don Pedro de Mendoza en Buenos Aires, a Ruíz Galán en Corpus Christi cuando el juramento de obediencia (**Nota** : 28 de diciembre de 1538), que había contribuído con sus consejos a la matanza de los timbús (**Nota** : capítulo XXVII del *Viaje al Río de la Plata* de Ulrich SCHMIDEL) y que entonces ejercía su ministerio y manejaba a destajo su lengua viperina en Nuestra Señora de la Asunción. Hombrecillo de mala índole y perversa entraña, roído por la envidia, devorado por la ambición, nada valiente y

misógino por añadidura, complacía, so capa, en combatir a Irala, quitándole al diablo para prestarle a él, cuando no hallaba en los verdaderos defectos y vicios del personaje, aunque fueran tantos, alimento suficiente para su maledicencia.

- *Si el capitán Ayolas ha fenecido – decía cautelosamente en los corrillos – culpa es de quien yo me sé, que no ha hecho nada por acudir en su socorro, y que ni aun le ha aguardado en el sitio durante el tiempo que debía, prefiriendo las delicias del puerto de Tapara y las carantoñas de la daifa india ... Esto nadie lo ignora, pero lo que pocos saben es que la favorita, hija de un principal, fué dada por su propio padre al capitán Ayolas, quien la dejó, cuando la entrada, al cuidado de su protegido y falso amigo. Y el tal, que nombrar no quiero, se la birló, a la espera de poder birlarse cosas de mayor consecuencia.*

Muchos se encogían de hombros ante las malintencionadas murmuraciones del « *escribano garduña* », como solían llamarle, pero algunos daban fe sus palabras y se complacían escuchándole, pues sus pérfidas insinuaciones tenían algo de novelesco que les interesaba.

- *La torpeza del quídam – añadía – ha estado a punto de hacer perecer de hambre a su gente. Figuráos que el principal de los matará le había dado ocho canoas, con diez indios cada una, para que con su caza y con su pesca,*

*abastecieran a los cristianos. Pues ese dejado de la mano de Dios ¿ no consintió en que los payaguàs (Nota) mataran a aquellos desdichados ? ¿ Como os lo digo ! Los matará no quisieron dar más gente para servir a los españoles, lo peor que los payaguàs, no les procuraban tampoco de comer ! ... ¿ Ya véis en qué manos anda el pandero ! ...*

Verdades, embustes y calumnias, de todo tenía el buen Pero Hernández para crear desfavorable atmósfera al gobernador y capitán general, sin comprometerse mucho ni dar la cara de frente, pues sabía que el vasco era de malas pulgas. Y no contaba él como único difamador, aunque sí como el más malévolos, pues otros, a la manera de Francisco de Villalta, hacían la misma solápada oposición.

Algo, y aún mucho de ello conocía o barruntaba Irala, pero le tenía sin cuidado, preocupándole más que las hablillas cierto visible desasosiego de la gente, en quien crecía el turbulento amor de las aventuras y el anhelo de reanudarlas, que era preciso satisfacer. La guerra era entonces – ¿ como ahora ! – el mejor derivativo de las revoluciones. Irala preparó, pues, una expedición con el doble objeto de saber de Ayolas y auxiliarlo si fuera posible, y de abrirse un camino hacia la tierra de los señores del metal.

No deseaba, en el fondo, encontrar al jefe a quien substituía, pues era leal pero ante todo era

hombre, y aun acariciaba, quizá, sin confesárselo a sí mismo, la secreta esperanza de no volverle a ver, de no tener que resignar el mando entre sus manos ... Pero no era capaz de abandonar deliberadamente a quien tanto le había favorecido, antes bien haría por salvarlo y servirle los mayores sacrificios, hasta el de su propia elevación. Si abandonó varias veces, antes de entonces, el puerto de la Candelaria (**Nota**: que Ayolas ha fundado el 2 de febrero de 1537, en la costa oriental del río Paraguay), que era el punto de cita con su general, fué sólo urgido por la necesidad imperiosa, buscando víveres para que la gente comiera, o tablazón, para adobar sus maltratadas naos, que no podían mantenerse a flote ...

Hizo, pues, alistar nueve bergantines, y reunió



muchos objetos de hierro, abalorios y fruslerías para los rescates con los indios, que le darían gustosos a cambio de ellos pescado, carne y cuanto de lo suyo pudiera ser útil a los cristianos,

Después de hacer embarcar el matalotaje, zarpó a fines de noviembre, cuando ya el sol comenzaba a apretar, llevándose casi todos los habitantes de Nuestra Señora de la Asunción, que, entre capitanes, hijosdalgo y simples soldados, sumaban cerca de trescientos hombres.

No sin dificultad remontaron los bergantines el hermoso río de aguas amarillentas, que corre anchuroso y lento entre riberas ligeramente onduladas – sobre todo la izquierda – y cubiertas de bosque, de prados naturales, de grupos elegantes de palmeras. En las playitas de arena tomaban el sol, inmóviles y amodorrados, monstruosos yacarés negros, con repugnantes manchas amarillas, los que, a veces, turbados en su somnolencia. por una embarcación que se acercara demasiado, entreabrían los brillantes ojillos, bostezaban mostrando la enorme y roja boca y las mandíbulas más armadas que una sierra, y luego volvían a dormirse tranquilamente, sin haber cambiado de sitio, seguros de la invulnerabilidad de su coraza impenetrable para los más poderosos proyectiles de la época. Fuera de esto, fuera alguna fiera, puma, o jaguar, que al caer la tarde bajaba a beber asustando al carpincho metido entre los juncos, fuera de alguna bandada de pájaros que cruzaba el cielo, fuera de los murciélagos que al anochecer revoloteaban cazando mosquitos sobre la mansa corriente, nada turbaba el paisaje, variado a cada una de las



muchas revueltas del río, pero siempre melancólico y dulce, como en una tierra de paz y de encanto. Aquellas apacibles riberas estaban, sin embargo, pobladas por los innumerables y belicosos mbayás (**Nota**) conquistadores y propietarios de esclavos que cultivaban, cazaban y pescaban para ellos.

- *Dios – decían – formó a las naciones todas tan numerosas como son, y les distribuyó la tierra ; luego creó un mbayá y su mujer y como no le quedara qué darles, les hizo decir por un caracará que podían hacer la guerra a todos sus vecinos, matarlos o esclavizarlos, y adoptar sus mujeres y sus hijos. (**Nota** : ver **Bayás**, ideas religiosas, abajo)*

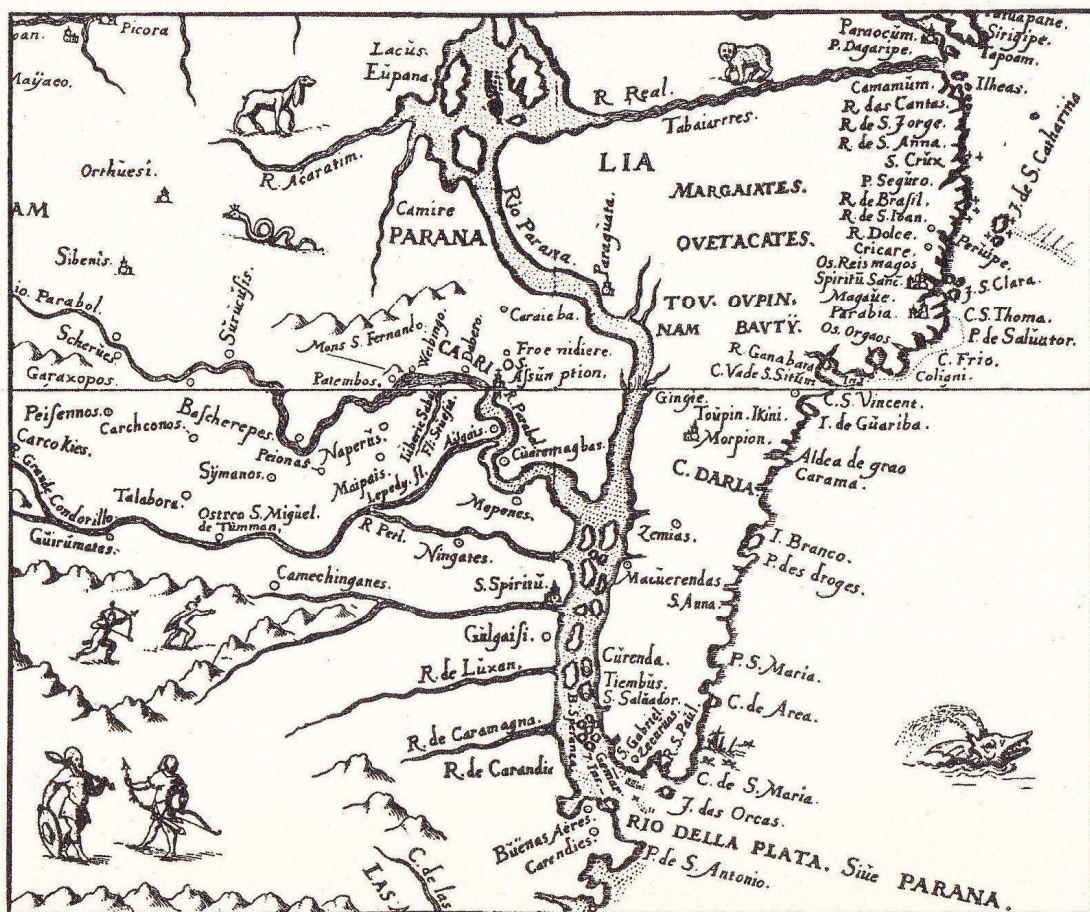
Los españoles no tardarían en substituirles en esta función de dominio pero entretanto tenían por siervos a los mansos chane (**Nota**), por amigos a los sociables, flemáticos y hospitalarios guanas, y por parientes, con quienes se confundían por ser de la misma raza guaycurú (**Nota**), a los astutos y arteros guajarapos (**Nota**) y payaguás, siempre prontos al asesinato y la traición.

Llegados, por fin, los españoles al solitario puerto de Nuestra Señora de la Candelaria, en la orilla derecha del río, el capitán general hizo fondear y bajó a tierra con su gente. La ribera, en cuanto abarcaba la vista, era un desierto, en el que no se veían más huellas de la presencia del hombre que las ya borrosas dejadas por los cristianos en su última estación. Exploráronse los alrededores en busca de algún indio que pudiera darles noticias y ponerles en comunicación con sus amigos para pedirles provisiones a cambio de rescate. Como no se encontrara uno solo en dos leguas a la redonda, Irala hizo pegar fuego a los



espesos matorrales para que el humo anunciara a lo lejos su presencia. Cerró la noche pesada y lóbrega, sin que se hubiese visto alma viviente, aunque los reflejos de la hoguera, que enrojecían las nubes bajas y daban fantástica vida a los árboles del bosque, no podían pasar inadvertidos para el indio vigilante. Así, temiendo posibles asechanzas, el capitán hizo reforzar las guardias en los bergantines y poner numerosos escuchas alrededor del real. La gente durmió al raso, con las armas a su alcance, pronta a la primera alerta, e Irala pasó la noche en gran cuidado.

A la madrugada mandó embarcar y los bergantines se dieron a la vela para el puerto de San Fernando, que está algunas leguas más abajo





del de la Candelaria (**Nota** : en la laguna de Juan de Ayolas, a ciento veinte leguas de Asunción), sobre la orilla izquierda, en un lugar pintoresco, al pie de un cerro en forma de pilón que sigue, como entonces, (**Nota** : cerro ...) llamándose Pan de Azúcar. No estuvieron allí más tranquilos : unas rancherías desiertas, recién abandonadas a juzgar por las cenizas de los hogares, denunciaban la proximidad de indios hostiles a los cristianos. Irala, que examinaba con cautela las desiertas chozas, harto pequeñas y descuidadamente construídas para ser habitaciones estables, comprendió que habían sido paradero de indios guerreros, que éstos debían de estar ocultos con alguna perversa intención en las inmediaciones y que, en consecuencia, sería prudente elegir campamento más seguro, al abrigo de cualquier sorpresa.

Aunque hubiese mandado que nadie se alejara del grueso de la gente mientras él no diese licencia, el clérigo Aguilar, que tenía sangre de azogue y cuyo apetito juvenil no podía saciar la escasa ración diaria de bizcocho y cecina, invitó a dos de los soldados más despreocupados a una partida de pesca.

- *Mataremos dos pájaros de una pedrada* – les dijo –, *acallando el hambre y variando el rancho.*
- *Pero si el general ...* – objetó uno de los invitados.
- *¡ Oh !, no iremos lejos, y el pecado, si hay*

*pecado, será muy venial.*

Y los tres, sin advertir a nadie, se apartaron con cautela.

Momentos después el capitán Vergara, vista la peligrosa situación y considerándolo necesario, ordenó que la gente se embarcara de nuevo para pasar a una isla frontera, plantada en mitad del río, a la que los indios no podrían llegar sin ser descubiertos por los atalayas. A fin de ejecutar la maniobra con la mayor rapidez, parte de la gente comenzó a pasar mientras la restante recogía las tiendas de campaña y los utensilios que se habían desembarcado para las necesidades del real. No viendo al clérigo Aguilar, Irala, que estaba en todos los detalles, preguntó si había pasado con los primeros, y al saber que no y que no se hallaba tampoco en el campamento levantado, entró en gran inquietud y le hizo buscar por todas partes. Un hombre le dijo que el clérigo con dos soldados había bajado por la ribera hacia el sur, llevando



avíos de pesca y que desde que transpusieron unos juncales de la orilla no les había vuelto a ver. Otros hombres e Irala en persona, salieron a registrar el bosque, el juncal y los espesos



matorrales de las inmediaciones, sin encontrar al clérigo ni a sus acompañantes. Ya iba a renunciar Irala a sus pesquisas, cuando a cierta distancia descubrió un indio y una india que pescaban tranquilamente. Eran payaguás.

- *¿ Habéis visto – preguntóles el capitán, que podía, aunque difícilmente, hacerse comprender en la lengua de los naturales –, habéis visto a un cristiano vestido de negro a quien acompañaban dos soldados con avíos de pesca ?*
- *No – contestó lacónicamente el indio.*

- *Sin embargo, no hace mucho andaban por aquí.*
- *Nada hemos visto.*
- *En tal caso tendréis que veniros conmigo.*
- *¿ Dónde quieres llevarnos ?*
- *Eso lo sabréis más tarde.*

Dió una orden breve y los soldados que iban con él cogieron al indio y a la india, les ataron codo con codo y les llevaron a los bergantines, sin que opusiesen la menor resistencia ni dijese palabra, estoicos y pasivos.

De Aguilar y los soldados no se tuvo noticia. El desdichado clérigo y sus acompañantes habían sido, sin duda, víctimas de una emboscada de los sanguinarios payaguás, que los asesinaron sin dejar huellas y arrojaron sus cadáveres al río o los internaron en la selva e hicieron con ellos un festín.

Apenas habían los españoles armado campamento en la isla, cuando los atalayas anunciaron la aproximación de cuatro canoas. Eran guajarapos que iban en son de paz, pero seguramente con la intención de averiguar el número de los cristianos y qué proyectos los habían conducido hasta allí. Irala les preguntó, si habían visto al clérigo, pero los astutos indios contestaron como los otros, agregando que sólo momentos antes habían sabido la llegada de los españoles.

- *Y de otros cristianos, armados, que hace*

*muchas lunas siguieron tierra adentro, ¿ qué noticia podéis darme ?*

- *Nada hemos sabido*– contestaron los indios.
- *¡ Imposible ! El hecho es tan sonado que ¡ ninguna tribu, ningún indio aislado que viva por estas inmediaciones puede ignorarlo !* – exclamó el capitán Vergara – *¡ No queréis hablar, pero yo sabré haceros desatar la lengua ! ...*

Los indios se humillaron ante la amenaza, pero siguieron mudos.

- *¿ No sabéis nada del capitán Ayolas y su gente ?*
- *No sabemos nada.*

Inútil fué continuar el interrogatorio. A muchas preguntas los salvajes oponían fingida incomprensión, cuando no las contestaban con evasivas, con ambigüedades o con simples ademanes de falsa candidez ... Irala acabó por dejar que se marcharan, convencido de que a nada conduciría a detenerlos y maltratarlos. Cuanto a los que había tomado en la ribera, interrogólos de nuevo, supo que su principal estaba a orillas de una laguna que luego se llamó de Juan de Ayolas, y guardando a la mujer en rehenes mandó al indio en su canoa a buscar al jefe payaguá de parte del capitán cristiano.

### **Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés.**

Uno de los **bergantines** o pequeñas galeras que

tuvo que utilizarse en la conquista (el bergantín de Hernan Cortes en Méjico), maqueta de « JLP » :

<http://jlpmaquetas.blogspot.be/2011/11/el-bergantin-de-hernan-cortes.html>

**SCHMIDEL**, Ulrich ; *Viaje al Río de la Plata* :

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/10069.pdf>

*Viage al Río de la Plata y Paraguay por Ulderico*

**SCHMIDEL** ; Buenos Aires, Imprenta del Estado ;

1836, VI-61-XII p. (con « *Noticias biográficas* » de

Pedro de ANGELIS ; « *índice de las materias* »

**muy bien** hecho de 12 páginas) :

<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k82975g>

<http://idesetautres.be/upload/INDICE%20SCHMIDEL%20VIAJE%20RIO%20PLATA%20ANGELIS%201836.pdf>

Vicente PISTILLI S. ; *La cronología de Ulrich*

*Schmidel* ; Asunción ; Instituto Paraguayo de

Ciencia del Hombre ; 1980, 66 p. :

[http://www.portalguarani.com/737\\_vicente\\_pistilli/19616\\_la\\_cronologia\\_de\\_ulrich\\_schmidel\\_por\\_vicente\\_pistilli\\_s.html](http://www.portalguarani.com/737_vicente_pistilli/19616_la_cronologia_de_ulrich_schmidel_por_vicente_pistilli_s.html)

**Indice** (francés – castellano) de los 55 capítulos

del « **VIAJE AL RIO DE LA PLATA** », con las

diversas variantes de los pueblos indios y enlaces

INTERNET de ediciones en e-BOOKS PDF :

<http://idesetautres.be/upload/SCHMIDEL%20ULRI>

[CH%20VOYAGE%20VIAJE%20RIO%20PLATA%](http://idesetautres.be/upload/SCHMIDEL%20ULRI)

[20TABLE%20MATIERES%20INDICE%20avec%2](http://idesetautres.be/upload/SCHMIDEL%20ULRI)

[0liens%20con%20enlaces%20INTERNET.pdf](http://idesetautres.be/upload/SCHMIDEL%20ULRI)

« *Puerto de San Fernando, que está algunas leguas más abajo del de la Candelaria* ». Ver :

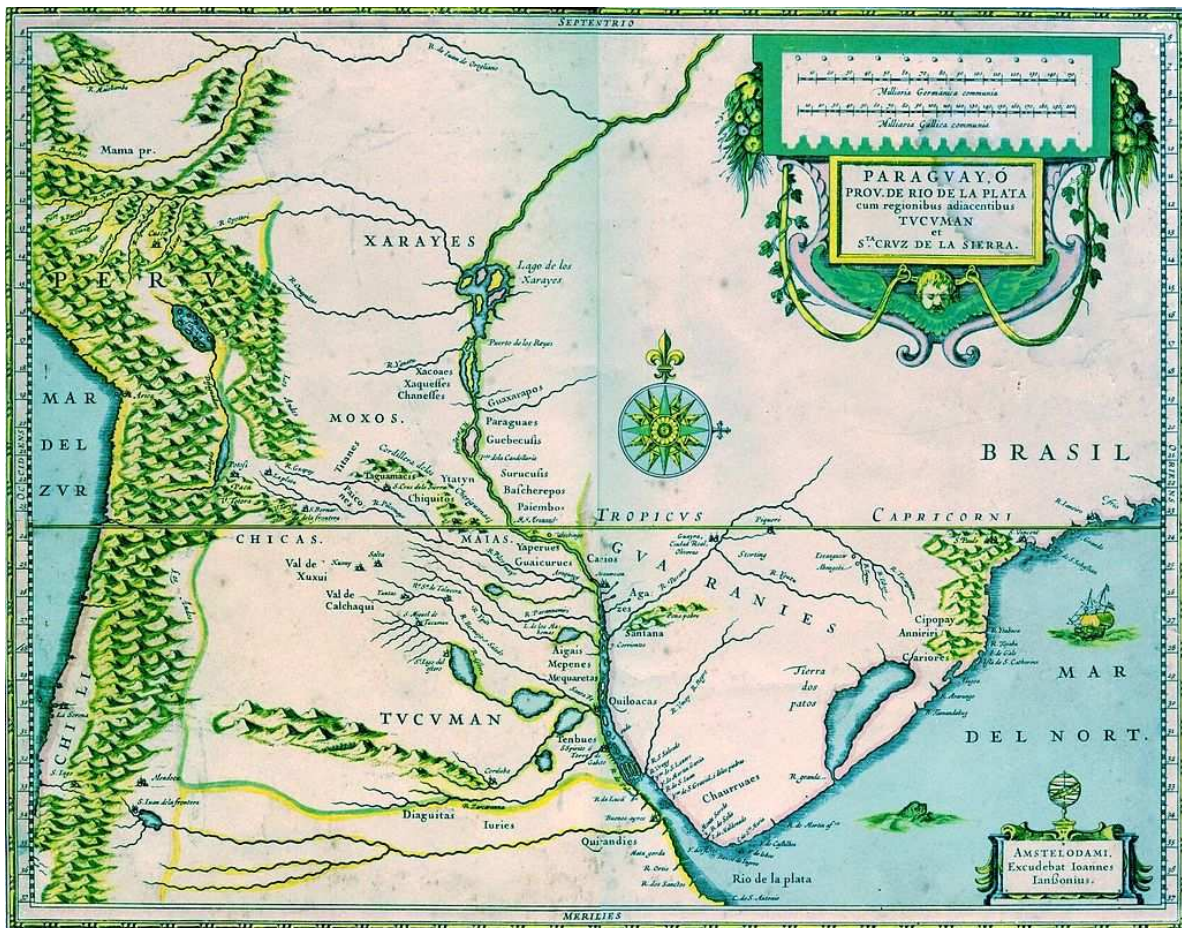


Mapa extraída de Guillaume CANDELA ; *La Conquête du Paraguay*, p. « 186 » no numerada (obra citada abajo).

El Cerro de San Fernando, o sea el Puerto de la Candelaria, se ubica en 21°40' según Guido Boggiani.

Un autor, Dionisio M. González Torres (*Toponimia guaraní en Paraguay. Y origen e historia de pueblos*; Ed. Litocolor; 1994, p. 47), marca exactamente la latitud adonde estuvo el fuerte o **puerto de la Candelaria** (20° 41'S), ubicándolo en la orilla derecha u occidental del río Paraguay, cerca de la actual Bahía Negra :

[https://es.wikipedia.org/wiki/Juan\\_de\\_Ayolas](https://es.wikipedia.org/wiki/Juan_de_Ayolas)



Virreinato del Perú, en un mapa de 1600, con las gobernaciones del Tucumán y del Río de la Plata y Paraguay con la ubicación del «**Puerto de La Candelaria**» al sur del río Nabileque frente al futuro Fuerte Olimpo, y del «Puerto de los Reyes», al sur de la actual laguna La Gaiba.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Bah%C3%ADa\\_Negra](https://es.wikipedia.org/wiki/Bah%C3%ADa_Negra)

Pintura de Guido BOGGIANI procedente de : ***El círculo imperfecto. Guido Boggiani : aproximaciones a la figura del viaje ;***

CURADURÍA : Ticio Escobar,

EXPOGRAFÍA : Osvaldo Salerno, CATÁLOGO :

Adriana Almada ; Embajada de Italia en Paraguay

— Centro de Artes Visuales / Museo del Barro

Asunción ( Paraguay) ; Agosto de 2014, 95 p. :



[http://www.esteri.it/mae/ministero/pubblicazioni/alle\\_gati/edicion%20maqueta%2015.pdf](http://www.esteri.it/mae/ministero/pubblicazioni/alle_gati/edicion%20maqueta%2015.pdf)

**Fotos** extraídas de un sitio admirable :

<https://losaliados.wordpress.com/author/losaliados/>

**LIBROS A LOS CUALES NOS VAMOS A REFERIR MUY REGULARMENTE :**

Guillaume **CANDELA** ; *Domingo Martínez de Irala, el protagonista de la historia de la conquista del Paraguay entre 1537 y 1556* ; Université Paris III - Sorbonne Nouvelle, 75, **PHD Student** +1 ; 2007-2008.

[https://www.academia.edu/8980924/Domingo\\_Martinez\\_de\\_Irala\\_el\\_protagonista\\_de\\_la\\_historia\\_de\\_la\\_conquista\\_del\\_Paraguay\\_entre\\_1537\\_y\\_1556](https://www.academia.edu/8980924/Domingo_Martinez_de_Irala_el_protagonista_de_la_historia_de_la_conquista_del_Paraguay_entre_1537_y_1556)

<https://univ-paris3.academia.edu/GuillaumeCandela>

Miguel Angel **ELKOROBEREZIBAR** ; *Domingo de Irala y su entorno en la villa de Bergara* ; Asunción, Ed. Euskal Etxea Jasone - Casa Vasca Asunción ; 2011, 231 p.

**LAFUENTE MACHAIN**, Ricardo de ; *El Gobernador Domingo Martínez De Irala* (Biografía de Domingo Martínez de Irala y su actuación como Gobernador del Paraguay, considerado el gobernante rioplatense de más clara comprensión e insigne liderazgo que tuvo esta Provincia) ; Asunción, Academia Paraguaya de la Historia ; 2006 (Edición facsimilar de la de 1939), XXXV-571 páginas. **Parcialmente** (capitulos VIII, IX, XI, XVIII, XIX y XXIII) **en** :

[http://www.portalguarani.com/1882\\_ricardo\\_de\\_lafuente\\_machain/17530\\_el\\_gobernador\\_domingo\\_martinez\\_de\\_irala\\_por\\_r\\_de\\_la\\_fuente\\_machain.html](http://www.portalguarani.com/1882_ricardo_de_lafuente_machain/17530_el_gobernador_domingo_martinez_de_irala_por_r_de_la_fuente_machain.html)

Roberto PABLO **Payró** ; *Historia del Río de La Plata*, Tomo **I** (Conquista, colonización, emprendimientos. Del descubrimiento hasta la Revolución de mayo). Obra monumental, que se puede descargar en PDF :

[http://rppayro.files.wordpress.com/2008/10/historia-del-rio-de-la-plata\\_tomo-i.pdf](http://rppayro.files.wordpress.com/2008/10/historia-del-rio-de-la-plata_tomo-i.pdf)

**En francés :**

Guillaume **CANDELA** ; *La Conquête du Paraguay à travers les lettres de Domingo Martínez de Irala (1545-1555)* ; 2008-2009. Contient une chronologie aux pages 118 à 121.

[https://www.academia.edu/8981128/La\\_Conque\\_te\\_du\\_Paraguay\\_a\\_tra\\_vers\\_les\\_lettres\\_de\\_Domingo\\_Marti\\_nez\\_de\\_Irala\\_1545-1555](https://www.academia.edu/8981128/La_Conque_te_du_Paraguay_a_tra_vers_les_lettres_de_Domingo_Marti_nez_de_Irala_1545-1555)

<https://univ-paris3.academia.edu/GuillaumeCandela>

Paola **DOMINGO** ; *Naissance d'une société métisse: Aspects socio-économiques du Paraguay de la Conquête à travers les dossiers testamentaires* ; Presses universitaires de la Méditerranée ; 2006 (2014), 547 (625) pages. (« Voix des Suds »)

ISBN 9782367810799

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

### **DICCIONARIO DE PERSONAJES.**

La parte N°1 del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo 1 del libro 1 de *El capitán Vergara*, « Gente de arriba y gente de abajo », e incluye elementos

biográficos acerca de :

Francisco **ALVARADO**, Juan de **AYOLAS**, Alonso de **CABRERA**, Felipe de **Cáceres**, Francisco de **Mendoza**, Gonzalo de **Mendoza**, Pedro de **Mendoza**, Francisco **Ruíz Galán**, Juan de **Salazar de Espinosa**, García o Garcí **VENEGAS**

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%201%20CAPITULO%201.pdf>

### **DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 2)**

La parte N°**2** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo **2** del libro 1 de *El capitán Vergara*, « *Lo que se dijo en la Casa fuerte* », e incluye elementos biográficos acerca de :

doña María de **Angulo**, Carlos de **Guevara**, **Inés (Isabel)** de **Guevara** así como La **Maldonada**.

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%201%20CAPITULO%202.pdf>

### **DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 3)**

La parte N°**3** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo **3** del libro 1 de *El capitán Vergara*, « *Conversación de soldados* », e incluye elementos biográficos acerca de : Diego de **ABRIEGO**, Capitán (Francisco o **Gonzalo** o Hernando o Pedro) **ALVARADO**, Francisco **César**, Jácome **COLO**, Diego **DELGADO**, Padre Juan Gabriel de **LEZCANO**, Escribano Pero **HERNÁNDEZ** = Garduña, Cacique Zeiche **LEGEMI** (o **LYEMI**), Antón **Martínez**, Juez Juan **Pavón**, Rodrigo de los

Ríos, Fray Juan de **SALAZAR**, Ulrich **SCHMIDEL**,  
Alfárez Alonso **SUÁREZ de FIGUEROA**, Indio  
**Suelaba**.

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20CAPITULO%203%20LIBRO%201.pdf>

#### **DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 4).**

La parte N°4 del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo 4 del libro 1 de ***El capitán Vergara***, « *Dos cumplidos conquistadores* », e incluye elementos biográficos acerca de : **ABACOTE**, Padre **ANDRADA** (Francisco de ? ...), Juez Juan **Pérez**.

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%202%20CAPITULO%201.pdf>

#### **DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 5).**

Jerónimo **ROMERO**. Ver, e. o. :

TORIBIO MEDINA, José ; ***El veneciano Sebastián Caboto al servicio de España*** (...) ;  
p. 295 :

<https://ia801407.us.archive.org/35/items/elvenecianosebas01medirich/elvenecianosebas01medirich.pdf>

Francisco de **VILLALTA**. Voir, e. a. :

Paola Domingo ; ***Naissance d'une société métisse*** (p. 82) :

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

**Notas** acerca de los Indios **Bayás** o **Mbayás**, **Chane**, **Guaycurú**, Guajarapos (**Guarapayos**), **Matarás** y **Payaguás** en : Ruy Díaz de Gúzman ; ***Argentina manuscrita*** ([Historia argentina del](#)

[descubrimiento, población y conquista del Río de la Plata](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-argentina-del-descubrimiento-poblacion-y-conquista-de-las-provincias-del-rio-de-la-plata--0/html/)) ; 1612 :

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-argentina-del-descubrimiento-poblacion-y-conquista-de-las-provincias-del-rio-de-la-plata--0/html/>

**Bayás.** Indios del Perú, los descubre Martínez de Irala-34. [Tribu numerosa, descendientes de los Guaicurús, y cuyo verdadero nombre es **Mbayás**. A la llegada de los españoles, habitaban el Chaco, de donde se lanzaron al norte y al este del Paraguay, extendiendo sus conquistas, o devastaciones, desde la provincia de Itatin hasta las fronteras del Brasil por el lado de Cuyabá; segundados por los *Chanas*, que no los acompañaban como aliados, sino como esclavos. *Mbayás*, en el idioma guaraní, quiere decir cañizo; tal vez porque esta tribu vivía originariamente en algún paraje lleno de cañaverales.

Los españoles nunca consiguieron sujetarlos; a pesar de la activa cooperación de los misioneros, que fundaron a orilla del río Ypané-guasú la reducción de Nuestra Señora de Belén, con el único objeto de catequizarlos.

Las ideas religiosas de esta tribu estaban de acuerdo con sus acciones. «*Tupa*, decían ellos, hizo a un *Mbayá* y a su mujer, cuando ya había acabado de crear a las demás naciones. Nada le quedaba que dar, porque todo lo había repartido entre sus primeras criaturas. Movidó por los

ruegos del *Mbayá*, que le pedía un rincón de tierra para él y sus descendientes, le hizo decir por el *Caracará* (y el embajador era bien escogido ; ave de rapiña, que los españoles llaman *Carancho*), que podía invadir sus vecinos, ocupar sus terrenos, y hasta apropiarse sus familias».]

**Chane.** Nombre de una tribu de indios, que habitan en los llanos-45. [No debe pretenderse que entremos en detalles muy minuciosos sobre las antiguas tribus de esta parte de América. Privados del uso de las tradiciones escritas, estos pueblos solo podían haber sobrevivido en los anales de las naciones que los reemplazaron; como la memoria de los Escitas se ha conservado en la historia de las guerras de Darío y de Alejandro. Pero el poco cuidado de los españoles en examinarlos, y su ningún empeño en describirlos, han hecho más denso el velo que encubría su origen. Las regiones australes, no comprendidas en el vasto imperio de los Incas, cuyos hechos nos han sido transmitidos por Garcilaso, han quedado fuera del dominio de la historia, y ya no es posible llenar este vacío. Lo único que se sabe de los *Chanes* es, que tuvieron su asiento principal en los campos inmediatos al río de Cuyabá, cuando se junta con el río Paraguay, y torna el nombre de *Cheane*. Tal vez sea esta la verdadera denominación de la tribu, en cuyo caso significaría *mi pariente* (*che*, pronombre de la primera persona, y *anâ* pariente), título que

pudo haber recibido de alguno de sus vecinos o aliados. Otra tribu, con quien se le podría confundir, en razón de la identidad del nombre, es la de *los Chanas*, que a la llegada de los españoles, habitaban las islas del Uruguay, cerca del Río Negro. De allí pasaron al continente oriental, con la mira de ocupar los campos al sud de San Salvador: pero tuvieron que volver a sus islas por la viva resistencia que encontraron en los pueblos limítrofes. Perseguidos por los Charrúas, hasta en su último abrigo, invocaron la protección del gobierno español, que los confió a los misioneros. Con estos elementos los religiosos franciscanos fundaron una reducción o doctrina, que con el tiempo se ha convertido en la ciudad de *Santo Domingo de Soriano*. Por último había Chanes en la frontera de la provincia de Chiquitos, que habían sido reducidos en estado de servidumbre por los Chiriguanos.]

**Guaycurús.** Indios belicosos del Paraguay-11. Pelean contra los indios a favor de los españoles-113. Gente guerrera, enemiga de los Guaranís-117. [Tribu indómita del Chaco, cuyas irrupciones en los estados limítrofes han sido siempre acompañadas de sangre y de luto. Es imposible deslindar con precisión los límites de su territorio: sin embargo se puede señalar como centro de sus hordas el gran Delta formado por el Pilcomayo, antes de desembocar en el río Paraguay. Vulgarmente se dividen

en *mansos* y *bravos*: los primeros ocupan las márgenes occidentales del Paraguay, que cruzan en sus canoas para llevar sus pieles, y a veces vender sus cautivos en los mercados vecinos: los segundos viven retirados en los bosques, en un estado de completa barbarie. Bajo la denominación de Guaycurús comprendían los españoles varias tribus del Chaco: los Abipones, los Tobas, los Mocobís, los Lenguas, etc., ninguna de las cuales pertenece realmente a la que describimos, y cuyas ramificaciones son las siguientes:

1. *Guetiadegodís*.-Los montañeses.
2. *Cadiguegodís*.-Los del río Cadigué.
3. *Lichagotegodeguís*.- Los de la tierra encarnada.
4. *Apachodeguís*.-Los del avestruz.
5. *Eyibegodeguís*.-Los del norte, o Encagás.-Los escondidos.
6. *Gotocoguegodeguís*.- Los del cañaverl.

De todas estas fracciones se componía la nación que los Guaranís llamaban Guaycurús, y que ellos en su particular idioma titulaban *Agacé*, o «habitantes de los palmares». Estos nombres pueden servir a dar alguna idea de la calidad del suelo que ocupan, y del que poseemos muy pocas noticias. Más circunstanciadas, son las de sus



habitantes. Su traje es el de la naturaleza, al que favorece la templanza del clima; y los colores con que se pintan denotan los rangos que solo se fundan en la edad. El color negro es el distintivo de la pubertad; el encarnado, de la adolescencia, y la mezcla de todos sirve a distinguir los jefes y ancianos. Acostumbran también raerse los cabellos en varios modos, pelarse las cejas y los párpados, agujerarse las orejas, las narices y los labios, para introducir en ellos cuerpos extraños, que producen un efecto contrario al que esperan. No tienen más oficio que el de las armas, ni más ambición que la de asolar a sus vecinos. Obedecen a sus caciques, cuya autoridad es ilimitada, aunque vivan a la par de sus súbditos y sin más distinción que la de ocupar el centro de las tolderías. La admisión a la milicia tiene sus pruebas, unas dolorosas, otras ridículas, y todas indispensables para adquirir el derecho de cargar armas. Las familias se forman y se deshacen a voluntad de los cónyuges: sin embargo, la poligamia es ilícita y el concubinato proscrito. La mujer, que concibe frutos ilegítimos de padres desconocidos, los ahoga en su seno, o los destruye luego que nacen. Esta costumbre ha hecho creer a un viajero, que el aborto y el infanticidio eran generales entre los Guaycurús, y que las mujeres mataban a sus hijos, ahorrando solamente la vida *del último*: lo que había reducido esta nación, en otros tiempos numerosísima, a un

*solo individuo de seis pies y siete pulgadas, ¡casado con tres mujeres!* ... Es excusado impugnar semejantes aseveraciones, que hubiéramos deseado no hallar en la obra de Azara. La suerte de las mujeres es de las más desgraciadas. A más de los cuidados domésticos que gravitan exclusivamente sobre ellas, acompañan a los hombres en sus expediciones, y participan de sus peligros y padecimientos. Sus únicas diversiones son las borracheras, a que se entregan el día que empiezan a caminar sus hijos, en las fiestas del novilunio, y en las que celebran para solemnizar sus victorias. Entonces sacuden con gran ruido las esteras de sus habitaciones; luchan con las macanas, y al ejercicio del pugilato suceden las corridas, acabando todo en sus acostumbradas borracheras. Los padres Lozano, Charlevoix y Guevara, que son los únicos escritores que han tratado de las costumbres de los Guaycurús, han atribuido esta fiesta del novilunio, casi general entre las tribus salvajes de América, a *la reaparición o vuelta de las cabrillas*, que algunos de ellos confunden con las Pléyadas. Esto es hablar de astronomía como Sancho cuando daba cuenta de las *cabrillas*, que había visto brincar, subiendo en ancas de *Clavileño*. En primer lugar las *cabrillas no vuelven*, porque nunca desaparecen, y si fuese cierto que los Guaycurús celebran su vuelta, debería suponerseles en fiesta todo el año. Por otra parte el culto de las estrellas

no corresponde a pueblos bárbaros, que solo se fijan en los dos astros mayores, ni es probable que los Guaycurús tendiesen la vista a las *Pléyadas*, constelación formada de nebulosas, que se presentan en el cielo como una mancha, y que solo pueden llamar la atención de un astrónomo. Tampoco podemos admitir la única excusa que queda a favor de estos escritores, de haber tomado la palabra *Cabrillas* en el sentido que parece darle el diccionario de la Academia española: porque aunque indicase a *Orión*, no puede decirse con propiedad que esta constelación *vuelve y reaparece*, hallándose en el mismo caso de las *Pléyadas*, que nunca dejan de brillar en el horizonte. En la muerte de sus caciques se condenan a rígidas abstinencias, y dejan de pintarse el cuerpo, cuya limpieza miran como la mayor señal de luto. Cubren las tumbas con esteras, y adornan los cadáveres con abalorios, de los que se desprenden gustosos, aunque los hayan adquirido a gran precio. Ningún sentimiento religioso abrigan en sus corazones, tan ajenos de estas ideas como de todo acto de humanidad. El nombre que les dieron los Guaranís, quiere decir «gente sarnosa», (*guay mozo*, y *curús*, sarna) no porque estén sujetos a esta enfermedad, sino por la costumbre que tienen de embarrarse con ocre, que dan a su epidermis la apariencia de una escabie.]

**Guarapayos.** Indios de la Candelaria; son los más traidores o inconstantes-38. Están poblados cerca del puerto de San Fernando, y sobre el río Aracay-43, 61. [Una de las más pequeñas tribus del Paraguay, establecida en un paraje cenagoso, al sur de los Xarayes. En el día son más conocidos bajo el nombre de *Guachís* que les dan sus vecinos los Mbayás; y que expresa con más propiedad la naturaleza del país que habitan: porque *guá* quiere decir «paso», y *chî*, «resbaladizo». Su primer nombre le fue dado por los españoles, por el mucho guarapo que estos indios sacaban de la fruta del algarrobo, tan abundante en su territorio. El Padre Charlevoix los llama *Guararapos* y *Guararopos*; Azara, *Guasarapos* y *Guasaropos*; y nuestro autor usa indistintamente las voces de *Guajarapos* y *Guarapayos*. De todos estos nombres el último nos parece más correcto.]

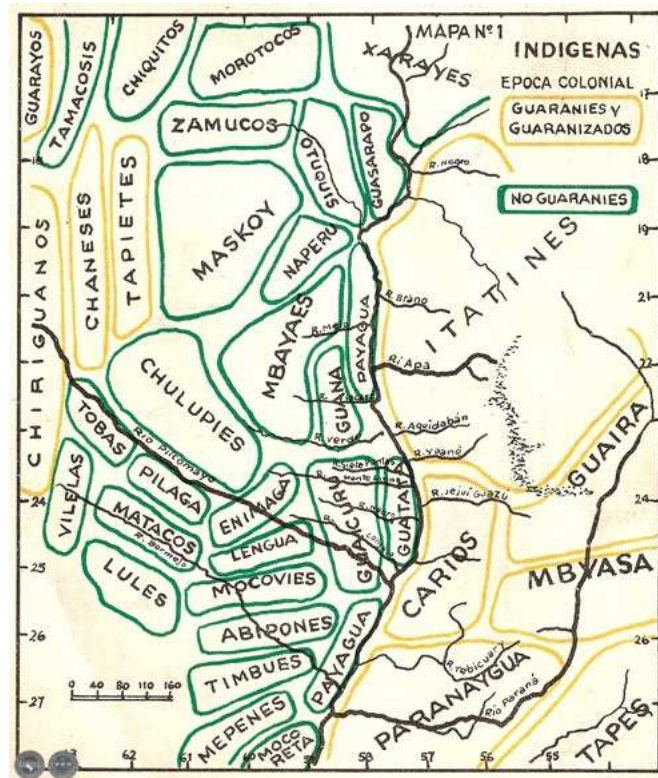
**Matarás.** (...) Estos desgraciados eran los Matarás, descendientes de los Tonocotes, que fueron los antiguos dueños de aquellos terrenos. Era una de las tribus más numerosas, y en su último empadronamiento, la sola jurisdicción de Esteco presentaba un total de 30.000 individuos, tributarios del rey ; en cuyo número no estaban comprendidos las mujeres y los niños. *Matarás*, en lengua quechua, quiere decir, espadañas, de las que abundaba el país que ocupaban. (...) El idioma que hablaban era común a otras naciones

**del Chaco** : los Lules, Isistiné, Toquistiné, Oristiné, y hasta a los Matarás, sus vecinos (...)

**Payaguás**. Indios del Paraguay y de Candelaria; traidores e inconstantes-12, 38. Matan a Juan de Oyolas-71. Se oponen a Chaves-103. [Los individuos de esta nación se han hecho acreedores al dictado de pérfidos, por haber cometido los mayores atentados en la época de la conquista. Eran dueños de la navegación del río Paraguay, figurando en el norte de la Asumpción con el nombre de Payaguás o *Sarigué*, y en el sur con el de Agaces o Tacumbús. Opinan algunos que de Payaguás se deriva Paraguay, como quien dijera: «río de los Payaguás». Acostumbran pintarse el rostro con varios colores, y traen pendiente de su labio inferior una especie de aguijón, al que llaman *tembetá*. Pasan la mayor parte de su vida en las canoas, en cuyo manejo son habilísimos; hasta el punto de darles vuelta y ocultarse debajo de sus cascos. Su nombre corresponde a su oficio, porque en guaraní, *payaguás* se compone de *paí*, colgar, y *aguáa*, pala; esto es «los que viven pegados a sus remos».

**Fuente** : Ruy Díaz de Gúzman; **Argentina manuscrita** ([Historia argentina del descubrimiento, población y conquista del Río de la Plata](#)) ; 1612 :

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-argentina-del-descubrimiento-poblacion-y-conquista-de-las-provincias-del-rio-de-la-plata--0/html/>



Mapa de repartición de los indigenas en la época colonial :

[http://www.portalguarani.com/845\\_ramon\\_cesar\\_bejarano/18377\\_caciques\\_guaranies\\_de\\_la\\_epoca\\_colonial\\_1979\\_por\\_ramon\\_cesar\\_bejarano.html](http://www.portalguarani.com/845_ramon_cesar_bejarano/18377_caciques_guaranies_de_la_epoca_colonial_1979_por_ramon_cesar_bejarano.html)

« *Mapa de las comunidades indigenas viviendo en la región del Paraguay en el siglo XVI* » (realizada por Branislava SUSNIK), extraída de Guillaume CANDELA ; **La Conquête du Paraguay**, página « 183 » no numerada :



Carte des communautés indigènes habitant la région du Paraguay au XVI<sup>e</sup> siècle. Photo prise au Musée ethnographique Andrés Barbero à Asunción. Carte réalisée par Brankica J. Sušnik.